INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN EN EL ACTO DE ESTADO PARA CONMEMORAR EL DÍA DE LA MEMORIA DE LA SHOAH Y LA PREVENCIÓN DE CRÍMENTES CONTRA LA HUMANIDAD

(Senado, 27 de enero de 2016)

Señorías,

Señoras y Señores,

“No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿Quién hablará?”

**Primo Levi**

“Hemos aprendido algunas lecciones, que todos somos responsables y que la indiferencia es un pecado y merece un castigo. Hemos aprendido que cuando la gente sufre no podemos ser indiferentes”.

**Elie Wiesel**

Hay períodos en la vida de una nación, como nos ocurre hoy en España, en los que estamos inmersos en los afanes del presente y miramos con expectación hacia nuestro futuro. Es legítimo, y en ocasiones inevitable, que así sea.

Pero es también en momentos como éste en los que conviene detenernos, siquiera por unas horas, alzar la mirada y tornarla al pasado, para desde allí extraer algunas lecciones que nos guíen en nuestros días y en el porvenir, por encima de nuestras diferencias.

**Este es el sentido del acto que hoy nos convoca. Paremos el reloj. Reflexionemos juntos sobre las grandes realizaciones del hombre, pero también sobre las simas abyectas a las que puede caer con estremecedora naturalidad el alma humana.**

Hoy es el Día de la Memoria de la Shoah y de la Prevención de los Crímenes contra la Humanidad. Conmemoramos hoy, como cada 27 de enero, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a los seis millones de víctimas judías causadas por la barbarie encarnada en hombres y mujeres como nosotros.

Una barbarie que afectó a otros colectivos, cuyas víctimas también honramos, como el pueblo gitano, o los discapacitados, los homosexuales, los testigos de Jehová o tantos otros perseguidos y exterminados por el mero hecho de ser diferentes.

El propósito que hoy nos une fue evocado por Su Majestad el Rey Felipe VI, hace un año, con palabras que todavía resuenan en esta sala. Nuestro afán, nos dijo, es “**que aprendamos la lección de la Historia para que jamás – jamás- algo así pueda volver a suceder”**.

**El recuerdo de la Shoah**, a medida que la memoria viva de sus supervivientes se va apagando, **es un deber ineludible para todos nosotros**. Un recuerdo que sólo podemos hacer presente para las sucesivas generaciones a través de **la educación y el cultivo de la memoria**.

A este recuerdo, a su explicación y a su condena, nos debemos todos. Todos, sin distinción por razón de ideología, posición política o la reinterpretación que queramos hacer del pasado desde la circunstancias del presente. Es intolerable, absolutamente intolerable, la frivolización de la Shoah e incluso la relativización de la misma.

Es por ello imprescindible **educar en la tolerancia** y hacerlo entre todos. De ahí la importancia de proyectos como la **Iniciativa Internacional para la Memoria de la Shoah**, compartida por más de treinta países y de la que España forma parte desde 2008. También la importancia del Acuerdo firmado por la Federación de Municipios de Madrid, el Centro Sefarad-Israel y la Comunidad Judía de Madrid para la creación de una Red de Ciudades para la Memoria de la Shoah y la Prevención de los Crímenes contra la Humanidad.

Fuera de nuestras fronteras una entidad que es ejemplar en esa tarea y que para mí se ha convertido en un lugar de devoción es **Yad Vashem**, donde se aúnan la memoria y la enseñanza. En mis viajes a Israel ha sido parada obligada y quiero recordar, destacar y enaltecer a esta institución en un año tan señalado como este, en el que se cumple el **trigésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre España e Israel**. Nuestros dos gobiernos se han propuesto celebrar esta efeméride con un amplio programa de eventos, que incluirán el recuerdo a las víctimas de la Shoah.

Caeríamos en el error si pensamos que España fue ajena al Holocausto. La realidad histórica lo desmiente. Así lo reconoce la ley que concede la nacionalidad española a los sefardíes, en cuya exposición de motivos se recuerda **el sacrificio brutal de miles de sefardíes como el vínculo imperecedero que une a España con la memoria de la Shoah**.

Como también unen a España y la memoria de la Shoah **la labor de los españoles**, muchos de ellos diplomáticos, **que, cumpliendo con un imperativo de humanidad, más allá del deber**, **salvaron la vida de miles de judíos**. Así, tuvimos ocasión de recordarlo el pasado año en una exposición dedicada a ellos que se titulada, “Más allá del Deber”, y así lo ha reconocido el Yad Vashem otorgando a varios de ellos el título de “Justos entre las Naciones”. Hoy, en esta sala, entre nosotros, están algunos de sus descendientes, de los salvadores, principalmente de la familia Sanz-Briz, así como alguno de los salvados. Dentro de unos días presentaremos un libro sobre la labor de estos miembros ejemplares del Servicio Exterior español, que salvaron a tantas personas, bajo la sola protección de la bandera española.

Quiero recordar también que hace un año, en este mismo lugar, los representantes de la Amical de **Mauthausen** me invitaron al acto que conmemoraba el 70 aniversario de la liberación de dicho campo. En el mes de mayo viajé a Mauthausen y pude compartir entonces el dolor de aquellos que al azote de la brutalidad nazi tuvieron que añadir el olvido de su patria. Sus representantes nos acompañan también hoy y para ellos tengo palabras de agradecimiento, reconocimiento y admiración.

Con razón, Su Majestad el Rey unió a ambos colectivos al afirmar que “ambos, sefardíes y españoles exiliados en aquella hora histórica, son hermanos de patria y de desdicha que sufrieron las aristas de un tiempo abominable “. **Hoy podemos decir que su memoria se ha incorporado plenamente al caudal de nuestra experiencia colectiva**. Se lo debíamos y nos lo debíamos como españoles.

Un día como hoy debe, también, servir para recordar que **no hay excusas para el antisemitismo**. No hemos de caer en la trampa de quienes aluden a la situación en Oriente Medio para intentar justificarlo. Al mismo tiempo, hemos de poner todo nuestro empeño para solucionar un conflicto que, lejos de acercarse a su resolución, parece emponzoñarse cada vez más.

De hecho, ayer mismo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del que España forma parte, varios Estados propusieron la celebración de una Conferencia de Paz, a imagen de la celebrada en Madrid en 1991, para contribuir a una solución del conflicto.

Termino ya, y quiero hacerlo **dedicando mis últimas palabras a los supervivientes que hoy nos acompañan**. Aquellos que viven en España y aquellos que han venido desde Israel para dar testimonio de sus vivencias. Todos ellos conservan el coraje de compartir su testimonio y **con su ejemplo nos interpelan para nunca olvidar lo que sucedió y para que entre todos contribuyamos a que no vuelva a suceder**.

Por último, quisiera resaltar que este acto de memoria de la Shoah, es algo que sentimos como nuestro, no como algo ajeno, pues somos dos pueblos que un día fueron uno solo. Parafraseando a Isaac Alchech y Saporta, judío destinado en Salónica para defender a los sefardíes perseguidos: “**Españoles fuisteis, españoles sois y españoles seréis”***.* Por ello, la memoria de la Shoah es también para nosotros la memoria de un trágico fin que sufrieron muchos españoles que lo eran de alma y corazón. Por ello, sentimos el desgarro en nuestras entrañas por la pérdida de todas las vidas que se apagaron de forma trágica e inhumana en la Shoah, de judíos de toda condición, cuya cultura había enriquecido y forjado la de España. Por ello, siguiendo la frase de Isaac Alchech y Saporta, quiero decir, de alma y corazón, **que judíos fuimos, judíos somos y judíos seremos. Muchas gracias.**